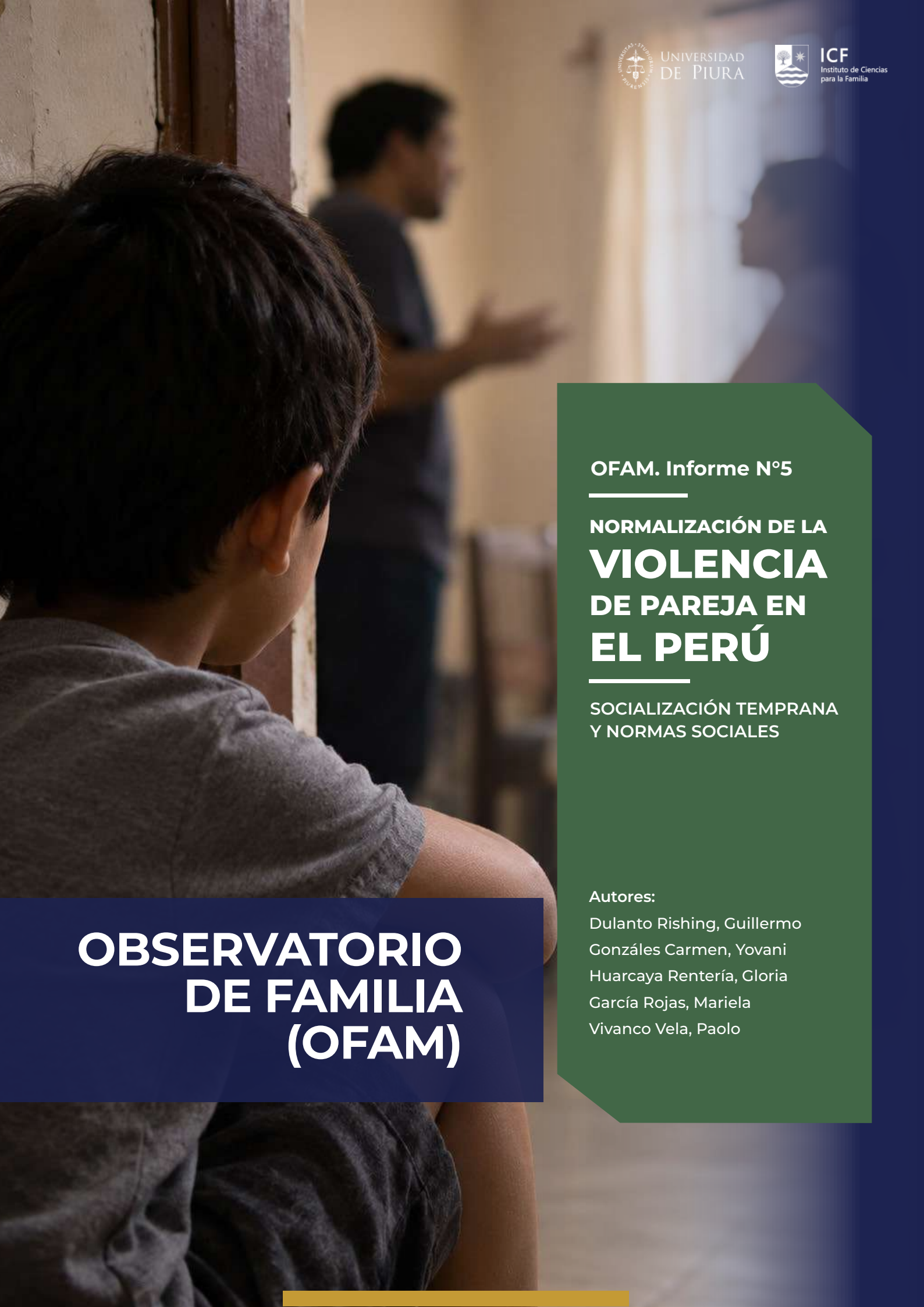


Universidad de Piura

ICF
Instituto de Ciencias para la Familia

OFAM. Informe N°5

NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN EL PERÚ

SOCIALIZACIÓN TEMPRANA Y NORMAS SOCIALES

Autores:

Dulanto Rishing, Guillermo

Gonzáles Carmen, Yovani

Huarcaya Rentería, Gloria

García Rojas, Mariela

Vivanco Vela, Paolo

OBSERVATORIO DE FAMILIA (OFAM)

OFAM. Informe N°5

NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN EL PERÚ

SOCIALIZACIÓN TEMPRANA Y NORMAS SOCIALES

Autores:

Dulanto Rishing, Guillermo

Gonzáles Carmen, Yovani

Huarcaya Rentería, Gloria

García Rojas, Mariela

Vivanco Vela, Paolo

Editorial:
Universidad de Piura

Editores:
Observatorio de Familia de la Universidad de Piura (OFAM)
Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura (ICF UDEP)

Fecha del informe:
Piura, xx de xxxx de 2026

Fecha de edición:
Noviembre 2026

ISBN digital n.° xxxxxxx

Hecho el Depósito Legal en Biblioteca Nacional del Perú
N° XXXXXXX

Datos de contacto:
Observatorio.familia@udep.edu.pe
https://www.udep.edu.pe/icf/observatorio-de-familia/



OBSERVATORIO DE FAMILIA

OFAM. Informe N°5

NORMALIZACIÓN DE LA
VIOLENCIA DE PAREJA EN EL PERÚ

SOCIALIZACIÓN TEMPRANA Y NORMAS SOCIALES

Contenido

4 Introducción
6 Revisión de literatura...
10 Metodología
16 Principales resultados
27 Conclusiones
29 Recomendaciones
31 Bibliografía
33 Anexos

1. Introducción

La violencia en las relaciones íntimas (IPV) constituye uno de los problemas sociales más persistentes y complejos en el Perú, no solo por su magnitud, sino porque se inserta en estructuras sociales y culturales que normalizan su ejercicio y reproducción en el tiempo. La creciente literatura señala que las actitudes que justifican o normalizan la violencia representan un mecanismo clave a través del cual dichas prácticas se legitiman y perpetúan, influyendo tanto en la tolerancia social como en la probabilidad de involucrarse en relaciones violentas (Jewkes et al., 2015).

Además, se señala que dichas actitudes se forman tempranamente, en particular a través de la exposición a dinámicas violentas en el entorno familiar. La violencia interparental[1], observada durante la infancia o las experiencias de violencia directa, han sido identificadas como un mecanismo clave de transmisión intergeneracional de normas que toleran la violencia en las relaciones íntimas. En particular, la exposición a violencia interparental, puede contribuir en la internalización de patrones relacionales en los que el conflicto y el control se resuelven mediante el uso de la violencia. Diversos estudios muestran que las personas expuestas a este tipo de experiencias presentan una mayor aceptación de la violencia de pareja en la adultez, incluso al controlar por características individuales y contextuales (Copp et al., 2016). Este vínculo sugiere que la violencia se reproduce no solo a través de conductas, sino también de marcos normativos interiorizados desde tempranas edades.

Asimismo, la configuración de estas actitudes varía según factores individuales y contextuales como el sexo, nivel educativo, contexto territorial y cohorte[2] generacional. Mientras que las mujeres enfrentan mayores niveles de victimización, los varones desempeñan un rol central en la reproducción de normas que legitiman la violencia, lo que hace necesario analizarlos en conjunto. Desde una perspectiva generacional, las actitudes hacia la violencia reflejan tanto cambios sociales recientes como persistencias estructurales asociadas a desigualdades educativas y territoriales.



[1] Entendida como el haber presenciado episodios de violencia entre los padres o cuidadores durante la infancia o adolescencia.

[2] Grupo de individuos que comparte características comunes y que se siguen a lo largo del tiempo. En la literatura se utiliza para estudiar la evolución y cambios en un grupo a lo largo del tiempo, permitiendo realizar comparaciones y análisis de tendencias.

El presente estudio tiene como objetivo analizar la relación entre la exposición a la violencia interparental durante la infancia y las actitudes que justifican la violencia en la adultez en el Perú, considerando además la violencia directa[3] como un mecanismo complementario de socialización. Para ello se utiliza información de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES) 2024, que permite construir un Índice de Actitudes que Justifican la Violencia (IAJV) y capturar de forma sintética y multidimensional creencias y normas sociales asociadas a la legitimización de la violencia. La construcción de este índice sigue enfoques psicométricos aplicados previamente al contexto peruano, como la tesis de Inocente (2022), que demuestra la utilidad del análisis factorial para sintetizar actitudes hacia la violencia en una medida continua empíricamente validada.

El análisis incorpora una perspectiva generacional y de género, además de explorar heterogeneidades según el ámbito de residencia, con el fin de identificar patrones normativos persistentes y heterogeneidades en la población. Asimismo, el estudio distingue entre exposición a violencia interparental (variable central) y violencia directa en la infancia, lo que permite analizar con mayor precisión los distintos mecanismos de socialización que pueden influir en la formación de actitudes hacia la violencia. Del mismo modo, el estudio analiza posibles diferencias en esta relación según el sexo del individuo, con el fin de identificar si los procesos de transmisión intergeneracional de normas sociales que legitiman la violencia y operan de manera distinta entre hombres y mujeres.

De este modo, desplaza el foco desde la medición de la violencia experimentada hacia el análisis de los mecanismos sociales y estructurales que la sostienen, aportando evidencia empírica sobre cómo la socialización temprana en contextos familiares y el entorno social influyen en la aceptación de la violencia en las relaciones íntimas. Los resultados buscan contribuir a una comprensión preventiva e intergeneracional del fenómeno, relevante tanto para la literatura como para el diseño de políticas orientadas a la transformación de normas sociales.

Además, el estudio se organiza de la siguiente manera. En la siguiente sección se presenta una revisión de literatura sobre violencia interparental y la transmisión intergeneracional de actitudes que justifican la violencia. Posterior a ello, se describe la metodología del estudio, incluyendo las fuentes de datos, la construcción del Índice de Actitudes (IAJV) y la estrategia empírica utilizada en el análisis. A continuación, se presentan los resultados, que incluyen tanto un análisis descriptivo como las estimaciones econométricas que examinan la relación entre la exposición a violencia interparental durante la infancia y las actitudes que justifican la violencia en la adultez. Finalmente, se discuten las principales conclusiones e implicancias del estudio.

[3] Aquella forma de violencia que se ejerce de manera explícita contra una persona mediante acciones que causan daño físico, psicológico o sexual. Se manifiesta a través de conductas identificables, como golpes, amenazas, insultos, agresiones sexuales o intimidación.

2. Revisión de literatura y marco teórico

La literatura reciente coincide en que la IPV no puede explicarse como un conjunto de episodios aislados sino como un fenómeno que se reproduce por mecanismos normativos, familiares y actitudes socialmente compartidas. En particular, la evidencia sobre el llamado ciclo de violencia ha mostrado que la exposición temprana a violencia en el hogar puede influir en actitudes y comportamientos posteriores en las relaciones íntimas (McCloud & Abdullah, 2024). Evidencia de ello es el estudio de Jewkes et al. (2015) quienes muestran que la aceptación de creencias relacionadas con normas de género y desigualdad se asocian de manera significativa con mayores niveles de tolerancia social hacia la violencia de pareja, incluso controlando por nivel educativo y contexto socioeconómico.

En este contexto, las actitudes que justifican la violencia se han constituido como un componente central en la reproducción de la violencia de pareja al reflejar la internalización de normas sociales que definen qué conductas son aceptables dentro de las relaciones. En la literatura reciente, las normas sociales se entienden como reglas no escritas compartidas que guían el comportamiento de los individuos de un grupo o sociedad, estableciendo lo que se considera aceptable, esperado o legítimo en una determinada situación (Boyce et al., 2023). Estas normas no solo influyen en las conductas observables, sino también las creencias y actitudes que las personas desarrollan en su proceso de socialización.

Así, ideas como que una mujer debe obedecer a su pareja, que el hombre tiene derecho a controlar las decisiones del hogar o que la violencia puede justificarse en determinadas circunstancias reflejan la presencia de normas sociales que contribuyen a la tolerancia y reproducción de la violencia. En este sentido, las actitudes que justifican la violencia pueden interpretarse como la manifestación individual de normas sociales internalizadas, constituyendo un canal clave a través del cual se perpetúan patrones de desigualdad y violencia en las relaciones de pareja (Cislaghi & Heise, 2019)

Uno de los enfoques teóricos más significativos es la Teoría del Aprendizaje Social, que sostiene que las actitudes, normas y creencias se adquieren mediante la observación, imitación y refuerzo social de modelos significativos, especialmente durante la infancia y adolescencia (Bandura, 1977). En el contexto familiar, los padres y cuidadores constituyen los principales modelos de referencia en la construcción de expectativas sobre las relaciones interpersonales. La literatura reciente ha reafirmado que la exposición temprana a la violencia no solo incrementa la probabilidad de reproducir, tolerar o legitimar la violencia en etapas posteriores, sino que también moldea actitudes que tienden a normalizar o justificar el uso de la violencia como forma de control o resolución de conflictos en línea con la Teoría de la Transmisión Intergeneracional de la violencia.

En este marco, la formación de actitudes que justifican la violencia de pareja se encuentra profundamente ligada a procesos de socialización temprana que ocurren en el entorno familiar, por ello, la violencia interparental ha sido identificada como un mecanismo central de transmisión intergeneracional. Estudios empíricos muestran que las personas que crecieron en hogares en donde existía violencia entre los padres presentan una mayor aceptación de la violencia en la adultez, incluso si no reproducen directamente las conductas observadas. Este hallazgo ha llevado a la literatura a enfatizar el rol de las actitudes y procesos sociocognitivos como un canal intermedio entre las experiencias tempranas de violencia y las conductas adultas. En particular, Contreras et al. (2020) muestran que la exposición a violencia en el hogar se asocia con mecanismos sociocognitivos que favorecen la justificación de la violencia y expectativas positivas sobre el uso de la agresión.

Evidencia basada en encuestas poblacionales y diseños longitudinales, confirma que la exposición a violencia en el hogar de origen se asocia sistemáticamente con mayores niveles de tolerancia, incluyendo América Latina, lo que sugiere la existencia de mecanismos estructurales comunes en la reproducción de la violencia, más allá de las particularidades culturales de cada país. No obstante, investigaciones recientes también señalan que esta transmisión no se limita únicamente a la observación de violencia entre los padres, sino que también incluye la violencia directa experimentada durante la infancia como un mecanismo relevante en la formación de actitudes, lo que sugiere que tanto presenciar violencia interparental como experimentar violencia directa pueden reforzar procesos de normalización dentro del entorno familiar (Meyer et al., 2023).



Un aporte en esta línea es el estudio de Copp et al. (2016), quienes analizan el desarrollo de actitudes que justifican la violencia de pareja utilizando datos longitudinales de jóvenes adultos de Estados Unidos (USA). Sus resultados muestran que la exposición a violencia en la familia de origen, violencia observada o experiencias coercitivas se asocia con una mayor aceptación de la violencia en relaciones de pareja. Los autores destacan que estas actitudes constituyen un mecanismo central mediante el cual las experiencias tempranas de violencia se traducen en creencias y comportamientos posteriores, respaldando así los principios de la teoría del aprendizaje social y del enfoque de transmisión intergeneracional.

En el caso peruano, Montes (2022), utilizando datos de la encuesta ENARES 2019, encuentra que la violencia experimentada en la infancia se asocia de manera significativa con mayores niveles de violencia psicológica ejercida o tolerada en la adultez, incluso tras controlar por características sociodemográficas. En línea complementaria, la tesis de Silva (2024) valida empíricamente una escala de actitudes hacia la violencia de pareja en Lima Metropolitana, mostrando que ítems vinculados al control, obediencia conyugal y la negación del derecho a la integridad física y sexual.

Estos estudios respaldan la pertinencia de analizar las actitudes que justifican la violencia como una variable central, en tanto reflejan procesos de socialización temprana y normas culturales internalizadas que median la transmisión intergeneracional de la violencia.

El análisis de actitudes que justifican la violencia ha cobrado mayor relevancia, en tanto que estas constituyen un indicador clave de normas sociales internalizadas. Algunos estudios han propuesto la construcción de índices sintéticos que capturan la aceptación de la violencia en distintos escenarios utilizando metodologías psicométricas y análisis factoriales, mostrando una alta consistencia interna (Silva, 2024). En el contexto peruano, la tesis de Inocente (2022), representa un antecedente metodológico notable al emplear ENARES para construir un índice de actitudes hacia la violencia de pareja, destacando la utilidad del análisis factorial para sintetizar múltiples ítems normativos en una medida continua y empíricamente validada.

Si bien la violencia de pareja afecta de manera desproporcionada a las mujeres con respecto a los hombres, la literatura contemporánea señala que los efectos de la exposición a violencia interparental no son homogéneos por sexo y, por lo tanto, subraya la importancia de incorporar una perspectiva de género que incluya también a los varones en el análisis de actitudes. La evidencia sugiere que la exposición temprana a contextos familiares violentos puede dar lugar a trayectorias diferenciadas en hombres y mujeres, reforzando patrones de socialización de género que se reflejan en actitudes hacia la violencia en la adultez (Iverson et al., 2022). Analizar ambos sexos permite, por tanto, comprender de manera más integral la reproducción normativa de la violencia, al reconocer que las normas de género son relacionales y se construyen en la interacción social, evitando así enfoques reduccionistas centrados únicamente en la victimización femenina.

Asimismo, un número creciente de estudios adopta en enfoque generacional, reconociendo que las actitudes no son estáticas hacia la violencia, sino que evolucionan en función de transformaciones legales, sociales y culturales. Las cohortes más jóvenes tienden a mostrar menores niveles de aceptación de la violencia en comparación con generaciones anteriores, reflejando cambios graduales en las normas sociales y en las percepciones sobre las relaciones de género. No obstante, estudios recientes en el contexto peruano documentan que factores estructurales continúan influyendo en particular en contextos con persistencia de normas tradicionales y en la aceptación de la violencia entre distintos segmentos de la población (Benavides et al., 2019).

Finalmente, la literatura coincide en que factores individuales, contextuales y familiares interactúan de manera dinámica, respaldando la inclusión del nivel educativo y contexto territorial en el desempeño de un rol fundamental en la configuración de actitudes hacia la violencia. La educación ha sido constantemente asociada con menores niveles de aceptación de la violencia en pareja, al fortalecer la autonomía, el acceso a información y la capacidad crítica frente a normas tradicionales (Jewkes et al., 2015). Por su parte, el área de residencia captura dimensiones contextuales relacionadas con el acceso a servicios, presencia de normas sociales y persistencia de patrones culturales, lo que justifica su inclusión como factor estructural en el análisis.

En conjunto, la evidencia teórica y empírica sugiere que la violencia interparental, las actitudes que justifican la violencia, y factores como el sexo, cohorte generacional, nivel educativo y el contexto territorial conforman una red de componentes interrelacionados que explican la persistencia de la violencia de pareja. Este marco sustenta la estrategia práctica del presente estudio, orientado a examinar cómo los procesos de socialización temprana y las normas internalizadas contribuyen a la reproducción intergeneracional de la violencia en el Perú, utilizando datos recientes de ENARES y una aproximación basada en la construcción y análisis de un índice de actitudes que justifican la violencia.



3. Metodología

El estudio adopta un enfoque cuantitativo de carácter observacional y utiliza información de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES) 2024, una encuesta representativa a nivel nacional diseñada para analizar la violencia familiar, normas sociales y actitudes hacia la violencia en el Perú.

A diferencia del informe 4, que emplea datos de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) para examinar la prevalencia de la violencia de pareja experimentada por mujeres casadas o convivientes, el presente informe se centra en el análisis de mecanismos normativos y de socialización asociados a la persistencia de la violencia. Esta diferencia de enfoque explica el cambio de fuente de datos, dado que ENDES no recoge información sistemática sobre actitudes y justificación social de la violencia, mientras que ENARES fue diseñada con ese propósito.

El análisis se centra en personas de 18 años a más, incluyendo tanto a mujeres como varones. Esta decisión va acorde a la evidencia reciente que señala que las actitudes que legitiman la IPV forman parte de una red normativa compartida y no se restringen únicamente a la población femenina. Por lo que, incluir ambos sexos permite evaluar si los procesos de socialización temprana y exposición a la violencia operan de manera diferenciada entre hombres y mujeres, sin olvidar que las consecuencias de estas normas afectan de forma desproporcionada a las mujeres.

No obstante, para mantener la comparabilidad con el Informe 4 y con la literatura centrada en relaciones íntimas estables, las especificaciones principales se estiman restringiendo la muestra a personas casadas o convivientes, y se incorpora un enfoque generacional basado en cohortes de nacimiento, lo que permite analizar posibles cambios intergeneracionales en las actitudes hacia la violencia.

Dado que las actitudes hacia la violencia de pareja constituyen un constructo latente, no observable directamente mediante una sola pregunta, se construyó un Índice de Actitudes que Justifican la Violencia (IAJV). Este índice se construyó a partir de ítems del Cuestionario 02, módulo 400 de ENARES 2024, orientados a captar tolerancia, normas sociales y creencias que legitiman el uso de la violencia en el ámbito familiar. En particular, se incluyeron preguntas relacionadas a:

i. **Creencias asociadas a la obediencia, control y roles tradicionales dentro de la pareja**

- Una buena esposa debería obedecer a su esposo, aunque no esté de acuerdo con él.
- Las mujeres son más correctas o más justas que los hombres.
- Es el rol del esposo decidir si su esposa puede o no trabajar fuera del hogar.
- Los hombres que controlan a sus mujeres son hombres de verdad.

ii. Justificación del uso de la violencia en determinadas circunstancias

- Un hombre tiene el derecho a usar la fuerza para corregir a su esposa o pareja, si ella coquetea con otros hombres.
- La mujer que es infiel a su esposo o pareja debe tener alguna forma de castigo por él.
- Las mujeres que se meten con hombres violentos no se deben quejar de que las golpeen.
- A veces es necesario meterle miedo a las mujeres para que hagan lo que uno quiere.

iii. Negación del derecho de las mujeres a decidir o rechazar relaciones sexuales

- La mujer debe permitir todo lo que su esposo o pareja le pida sexualmente.
- Las bromas o comentarios de tipo sexual son solo para diversión, por eso las mujeres no deben ofenderse.
- En caso de violación es necesario saber si la mujer tenía varias parejas sexuales y una mala reputación.



La construcción de este índice se sustenta en la literatura psicométrica y empírica reciente, que acentúa la necesidad de utilizar medidas compuestas para capturar normas y actitudes sociales complejas (Boyce et al., 2023). Y particularmente, se apoya en antecedentes metodológicos aplicados en el Perú. En específico, Inocente (2022), que utiliza ENARES para construir un indicador continuo de actitudes hacia la violencia mediante análisis factorial, evidenciando que este enfoque permite capturar un constructo latente a partir de múltiples ítems normativos.

Siguiendo esta metodología, se aplicó análisis factorial exploratorio, verificándose una estructura unidimensional coherente y una adecuada validación interna. El puntaje factorial obtenido fue posteriormente estandarizado para facilitar la interpretación de los coeficientes y la comparación entre grupos, práctica común en estudios sobre normas sociales y actitudes hacia la violencia. Además, mientras más alto sea el valor del IAJV, mayor será la aceptación o justificación de la violencia.

La variable explicativa principal es la violencia interparental, medida a partir de preguntas relacionadas a experiencias de violencia observadas o vividas en el entorno familiar durante la infancia:

- ¿Recuerda si su padre y madre se peleaban hasta golpearse?
- ¿Recuerda si su madre o la mujer que la criaba como su madre era insultada, ofendida, humillada o amenazada por su pareja o expareja?
- ¿Recuerda si su madre o la mujer que la criaba como su madre era golpeada, jaloneada, pateada o cacheteada por su pareja o expareja?
- ¿Recuerda si su madre o la mujer que la criaba como su madre era abusada o chantajeada sexualmente por su pareja o expareja?

A partir de esta información, se optó por construir una variable tipológica que distinga entre: “ausencia de violencia”, “exposición a un tipo de violencia” y “exposición a múltiples tipos de violencia”. Este enfoque permite captar la complejidad de la experiencia temprana y se alinea con la evidencia que muestra que la acumulación de formas de violencia tiene efectos más persistentes sobre actitudes y creencias en la adultez.

También, se incorporó una medida de violencia directa en la infancia, que captura experiencias de maltrato físico o psicológico ejercido directamente contra el niño(a), tales como insultos o agresiones por parte de las personas con las que convivía. Lo que permite distinguir entre la experiencia de presenciar violencia en el entorno familiar y la experiencia de sufrir violencia de manera directa, lo que constituye una dimensión relevante en la literatura sobre transmisión intergeneracional de la violencia.

La hipótesis que orienta el análisis es que una mayor exposición temprana a contextos familiares violentos se asocia con niveles más altos de actitudes que justifican la violencia en la vida adulta, operando dichas actitudes como un mecanismo central de transmisión intergeneracional. Asimismo, se evalúa si esta asociación varía según el sexo y el contexto territorial.

Empíricamente, se estima el siguiente modelo econométrico:

$$IAJV_i = \alpha + \beta_1 VInterparental_i + \beta_2 VDirecta_i + \beta_3 Sexo_i + \beta_4 Cohorte_i + \beta_5 Educ_i + \beta_6 Area_i + \varepsilon$$

Donde:

- $IAJV_i$ representa el índice de actitudes que justifican la violencia del individuo i,
- $VInterparental_i$ representa la tipología de violencia interparental a la que estuvo expuesto el individuo i,
- $VDirecta_i$ es una variable dicotómica que indica 1 si el individuo i sufrió violencia directa,
- $Sexo_i$ es el sexo del individuo i,
- $Cohorte_i$ representa la cohorte generacional a la que pertenece el individuo i,
- $Educ_i$ es el nivel máximo de estudios alcanzado por el individuo i, y
- $Area_i$ es una variable dicotómica que indica 1 si el individuo i pertenece al área rural.

La estimación se realiza mediante regresiones lineales con errores robustos, dado que el carácter de la variable dependiente es continua y estandarizada. Adicionalmente, se consideran especificaciones extendidas que incorporan interacciones entre la violencia interparental y el sexo, con el fin de explorar si los efectos de la violencia interparental sobre las actitudes difieren según el género. Asimismo, se estiman modelos adicionales que incluyen una interacción entre violencia interparental y área de residencia. Esta estrategia permite evaluar de manera directa si la exposición temprana a la violencia se asocia con una mayor aceptación de la violencia en la adultez, y si dicha relación varía según características individuales y diferencias contextuales. Los resultados de esta última especificación se presentan en el Anexo.

Es importante señalar que ENARES no cuenta con un indicador directo de riqueza o nivel socioeconómico comparable al índice de riqueza de ENDES; sin embargo, tanto el nivel educativo como el área de residencia permiten capturar parcialmente estas diferencias estructurales. Asimismo, el carácter transversal de la encuesta limita la inferencia causal estricta; no obstante, el uso de experiencias retrospectivas de violencia temprana y el enfoque generacional proporcionan una aproximación empírica sólida a los mecanismos de transmisión intergeneracional de la violencia.



3.1. Construcción, distribución y validez del IAJV

La **tabla 1** presenta los indicadores de fiabilidad y validez del Índice de Actitudes que Justifican la Violencia (IAJV), construido a partir de 18 ítems que capturan la legitimación de conductas de control, castigo o subordinación dentro de la pareja. El índice muestra una adecuada consistencia interna, con un alfa de Cronbach (α) de 0.823, indicando una alta coherencia entre los ítems que componen la escala.

Asimismo, la prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) presenta un valor de 0.91, sugiriendo que la matriz de correlaciones es apropiada para la aplicación de análisis factorial. Este análisis exploratorio, aplicado mediante el método de factores principales, identifica un factor dominante con eigenvalor de 4.91, que explica aproximadamente el 27.3% de la varianza total de los ítems. La predominancia de este factor indica que las preguntas comparten una dimensión común asociada a las actitudes que legitiman la violencia.

Estos resultados respaldan la validez estructural del índice y justifican su utilización como medida sintética de actitudes que justifican la violencia. El puntaje factorial obtenido se encuentra estandarizado (media = 0, varianza = 1) para facilitar la interpretación de los coeficientes.

Tabla 1. Indicadores de fiabilidad y validez del IAJV

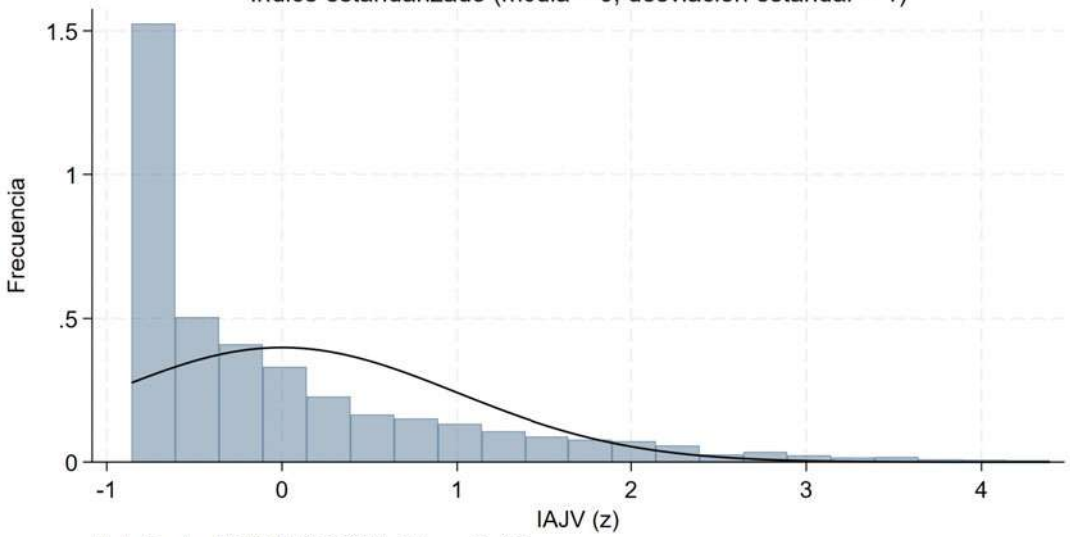
Indicador	Valor
Número de observaciones	6034
Número de ítems	18
Alfa de Cronbach (α)	0.823
KMO (Kaiser-Meyer-Olkin)	0.91
Eigenvalor del primer factor	4.91
Varianza explicada (%)	27.3

Notas: El índice se construyó a partir de 18 ítems sobre actitudes que justifican la violencia en la pareja. El análisis factorial exploratorio se realizó mediante el método de factores principales. El puntaje factorial fue posteriormente estandarizado (media = 0; desviación estándar = 1). Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF.

La **figura 1** muestra la distribución del índice estandarizado. Se observa una distribución asimétrica positiva, lo que indica que la mayor parte de la muestra se concentra en valores bajos o moderados del índice, mientras que una proporción menor presenta niveles significativamente elevados de justificación de la violencia.

Este patrón sugiere que, aunque la aceptación de la violencia no es mayoritaria, persisten segmentos de población donde estas actitudes se mantienen con mayor intensidad. En conjunto, la distribución observada indica que la legitimación de la violencia no es uniforme en la población, sino que tiende a concentrarse en determinados grupos sociales y contextuales.

Figura 1: Distribución del Índice de Actitudes que Justifican la Violencia
Índice estandarizado (media = 0, desviación estándar = 1)



Nota. Fuente: INEI (ENARES 2024). Elaboración ICF

A partir de la validación del índice y de la construcción del puntaje factorial estandarizado, las siguientes secciones analizan cómo las actitudes que justifican la violencia se distribuyen según características sociodemográficas y experiencias de violencia en la infancia.

4. Principales resultados

4.1. Tendencia generacional de las actitudes hacia la violencia

La **tabla 2** presenta el promedio del IAJV según cohorte de nacimiento y sexo. Los resultados descriptivos muestran una disminución progresiva en los niveles de justificación de la violencia en generaciones más recientes.



En particular, las cohortes más jóvenes registran puntajes promedio menores en el índice, indicando una menor disposición a justificar conductas de control, castigo o subordinación dentro de la pareja. Este patrón evidencia un cambio intergeneracional en las normas sociales vinculadas a la violencia de pareja; en otras palabras, las generaciones más recientes parecen mostrar una menor aceptación de este tipo de conductas en comparación con cohortes de mayor edad.

Este resultado es consistente con procesos de transformación social observados en las últimas décadas, asociados a la expansión educativa, la mayor visibilidad de la violencia de género y el desarrollo de marcos legales orientados a prevenir y sancionar la violencia contra la mujer.

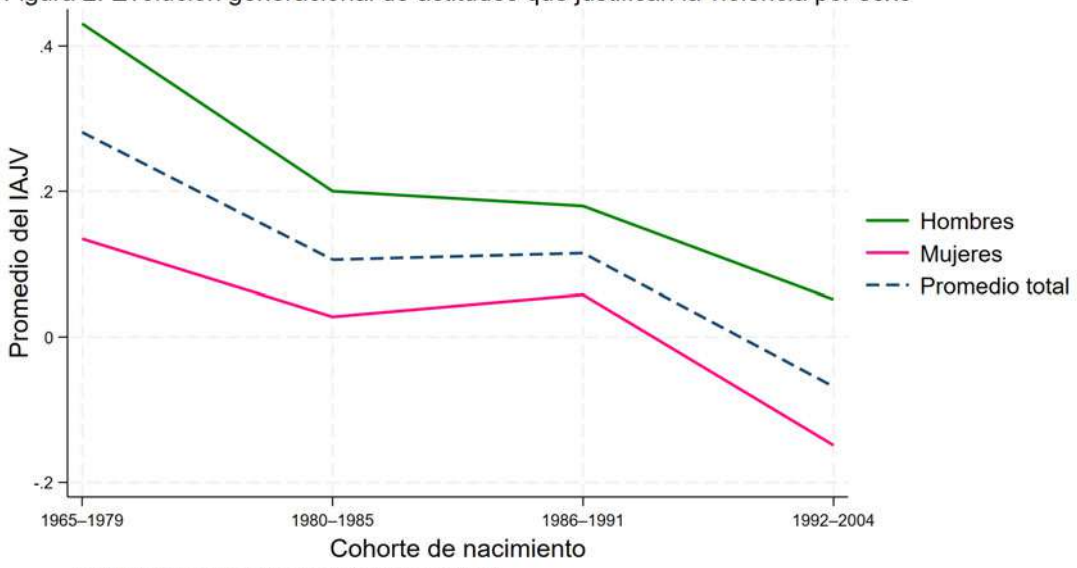
Tabla 2. Promedio del IAJV según cohorte de nacimiento

Cohorte de nacimiento	Hombres	Mujeres	Promedio total
1965–1979	0.404	0.034	0.281
1980–1985	0.173	-0.093	0.106
1986–1991	0.144	-0.108	0.115
1992–2004	-0.146	-0.349	-0.068

Notas: El índice se encuentra estandarizado (media = 0; desviación estándar = 1). Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF.

La **figura 2** refuerza esta interpretación al mostrar de forma gráfica la evolución del índice por cohorte generacional y sexo. Se observa una tendencia descendente en las cohortes más jóvenes respecto a la justificación de la violencia, lo que sugiere una menor aceptación de normas que legitiman la violencia. Asimismo, los hombres presentan niveles promedio del índice de justificación superiores a los de mujeres en todas las cohortes. Este comportamiento indicaría que esta reducción no responde a fluctuaciones aisladas, sino que responde a cambios graduales de las actitudes sociales.

Figura 2: Evolución generacional de actitudes que justifican la violencia por sexo



Nota. Fuente: INEI (ENARES 2024). Elaboración ICF



4.2. Características descriptivas de la muestra

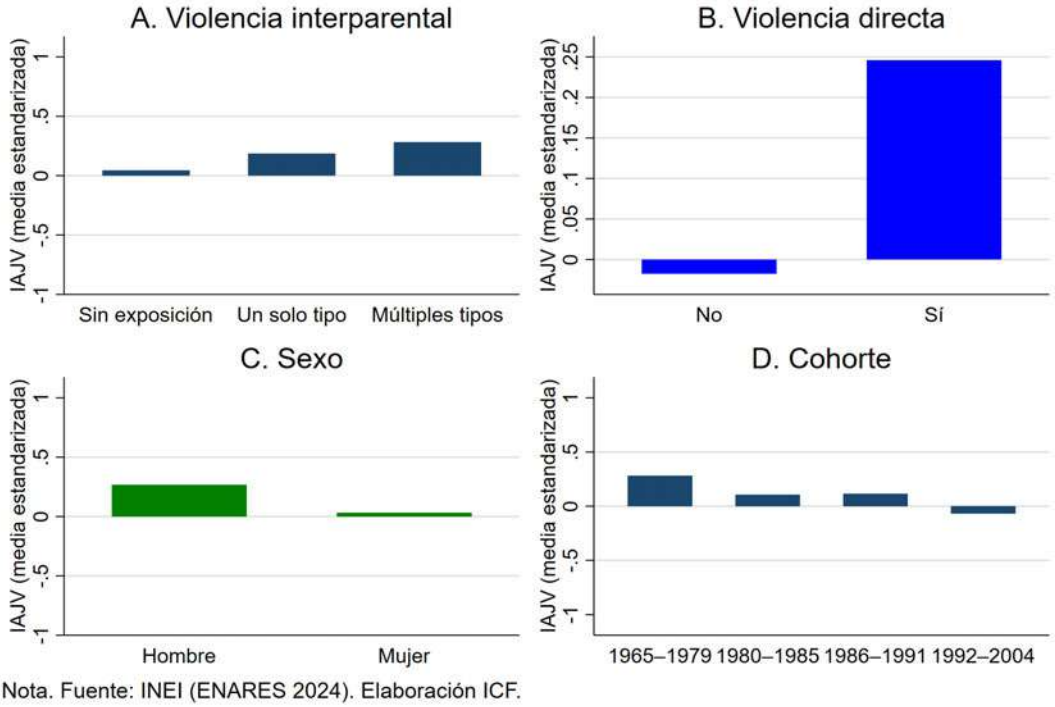
La **Figura 3** presenta los principales patrones descriptivos del índice según experiencias de violencia en la infancia y características individuales de la muestra utilizada en el análisis. En términos generales, se observa que una mayor exposición a la violencia en etapas tempranas se asocia con niveles más altos del índice en la adultez. Particularmente, el **panel A** muestra una relación creciente entre la violencia interparental y el IAJV, donde personas expuestas a múltiples formas de violencia registran niveles más elevados.

De manera consistente, el **panel B** evidencia que la violencia directa durante la infancia también se asocia con mayores niveles del índice, lo que sugiere que tanto la violencia observada como la vivida constituyen mecanismos relevantes en la formación de actitudes que legitiman la violencia.

Por su parte, el **panel C** muestra diferencias claras por sexo, siendo los hombres quienes presentan en promedio mayores niveles del índice que las mujeres, lo que sugiere una mayor aceptación de actitudes que justifican la violencia entre la población masculina.

Finalmente, el **panel D** sugiere la presencia de un gradiente generacional, donde las cohortes más jóvenes tienden a registrar menores niveles del índice en comparación con generaciones anteriores, lo que podría reflejar cambios en las normas sociales y percepciones sobre la violencia.

Figura 3. Actitudes hacia la violencia según características de la muestra



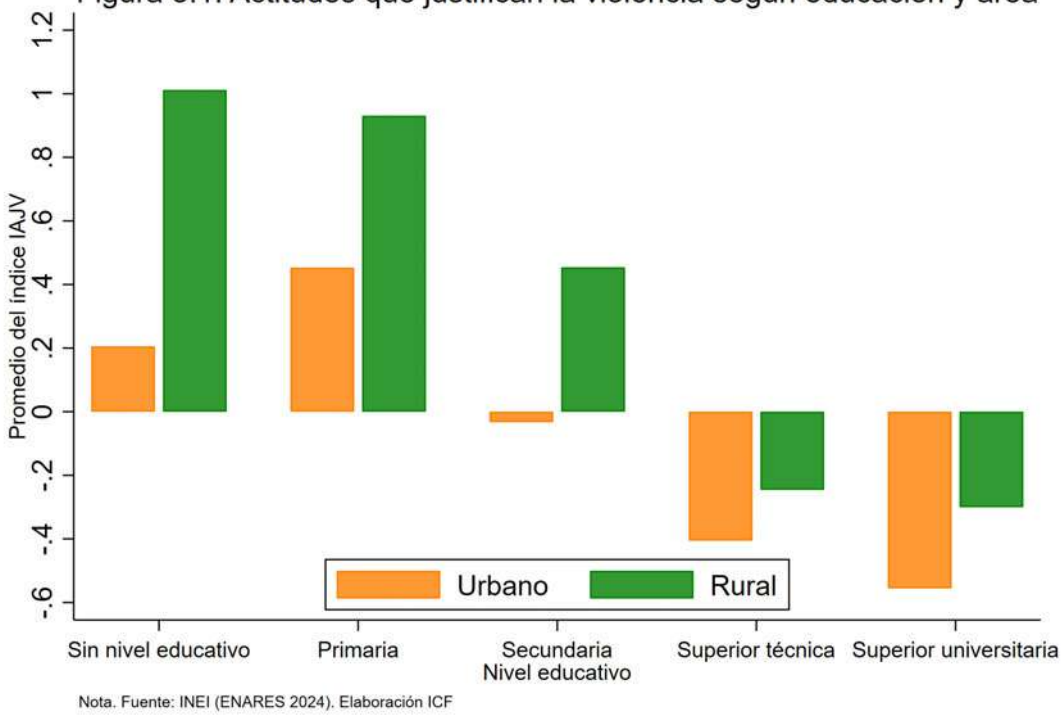
Nota. Fuente: INEI (ENARES 2024). Elaboración ICF.

La **Figura 3.1** complementa el análisis descriptivo al presentar la relación entre el nivel educativo y área de residencia. Se observa una tendencia decreciente del índice a medida que aumenta el nivel educativo, evidenciando el rol de la educación como un factor asociado a normas sociales menos tolerantes hacia la violencia. Sin embargo, esta relación no es completamente lineal, siendo más pronunciada en los niveles educativos superiores.

Asimismo, se identifica una brecha sistemática entre áreas rurales y urbanas en todos los niveles educativos, donde las personas residentes en zonas rurales presentan en promedio valores más altos del índice. Este patrón sugiere que, si bien la educación contribuye a reducir la aceptación de la violencia, el contexto territorial también influye en la configuración de estas actitudes.

En conjunto, estos patrones descriptivos sugieren que tanto los factores sociodemográficos como el entorno territorial se encuentran asociados con la formación de actitudes hacia la violencia, resaltando la importancia de considerar estas dimensiones en el análisis posterior.

Figura 3.1: Actitudes que justifican la violencia según educación y área



Nota. Fuente: INEI (ENARES 2024). Elaboración ICF

4.3. Violencia en la infancia: Exposición a violencia interparental y violencia directa

La **Tabla 4** muestra el promedio del IAJV según tipo de exposición a violencia durante la infancia distinguiendo entre violencia interparental y violencia directa. Se observa que ambos tipos están asociados a niveles más altos del índice.



En particular, aquellos que reportan haber estado expuestos a múltiples formas de violencia entre sus padres (como peleas, violencia física, sexual o psicológica) registran valores promedio más altos que aquellos que no reportan este tipo de experiencias. Este resultado sugiere que el promedio del IAJV aumenta progresivamente a medida que se incrementa la exposición a violencia interparental.

De manera similar, quienes experimentaron violencia directa durante la infancia–como maltratos físicos o psicológicos por parte de los padres–presentan niveles promedio del índice significativamente mayores que los que no reportan haber sufrido este tipo de maltrato.

Tabla 4. Promedio del IAJV según exposición a violencia en la infancia

Panel A. Violencia Interparental

Exposición	Promedio del IAJV
Sin exposición	0.044
Un solo tipo de exposición	0.186
Múltiples tipos de exposición	0.283

Panel B. Violencia directa en la infancia

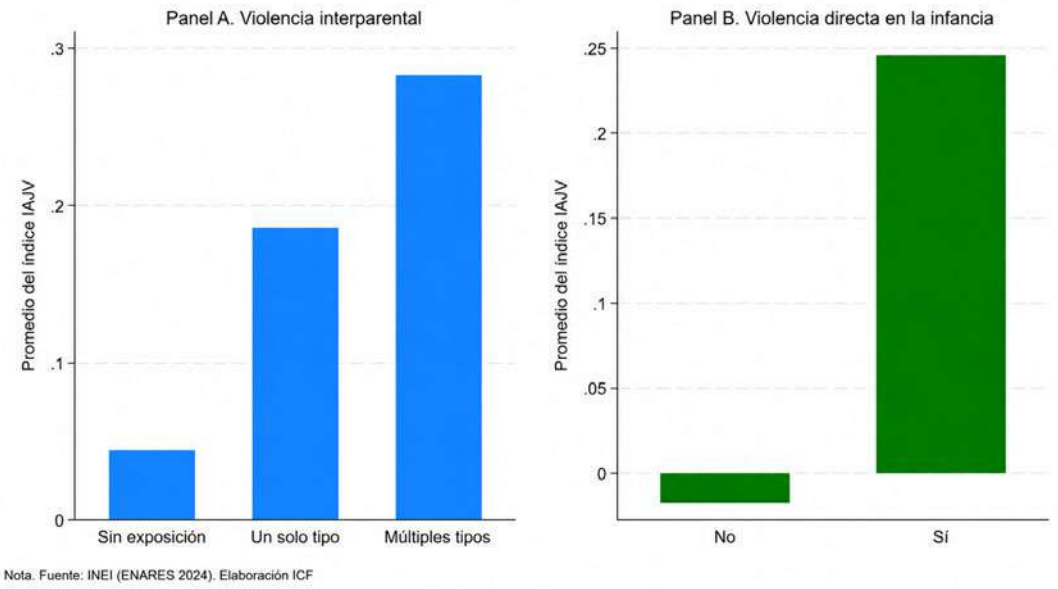
Exposición	Promedio del IAJV
No	-0.018
Sí	0.246

Notas: El índice se encuentra estandarizado (media = 0; desviación estándar = 1). Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF.

Estas diferencias se evidencian con mayor claridad en la **Figura 4**, que ilustra gráficamente el incremento promedio del índice conforme aumenta la exposición a la violencia en el entorno familiar. Este patrón visual refuerza la hipótesis de que las experiencias tempranas en entornos familiares pueden influir en la internalización de normas que toleran la violencia en la vida adulta, en línea con la literatura sobre transmisión intergeneracional.

No obstante, estos indicadores descriptivos no permiten aislar el efecto específico de las experiencias de violencia durante la infancia. Estas diferencias también podrían reflejar la influencia de otras características individuales y contextuales que se asocian tanto con la exposición como con las actitudes. Por ello, en la siguiente sección se presentan modelos de regresión que permiten un análisis más riguroso.

Figura 4: Actitudes que justifican la violencia según exposición a violencia en la infancia



Nota. Fuente: INEI (ENARES 2024). Elaboración ICF



4.4. Resultados del modelo econométrico principal

La **Tabla 5** presenta los resultados del modelo de regresión lineal, restringido a personas casadas y convivientes, que estima la asociación entre la exposición a violencia interparental y el índice de actitudes (IAJV), controlando por sexo, área de residencia, cohorte generacional, nivel educativo y violencia directa en la infancia. Dado que el índice se ha estandarizado, los coeficientes pueden interpretarse como cambios en desviaciones estándar.

Los resultados muestran que haber estado expuesto a múltiples tipos de violencia interparental se asocia con un incremento de 0.107 desviaciones estándar en el IAJV ($p = 0.004$). Esto indica que las personas que crecieron en hogares donde existían diversas formas de violencia entre los padres presentan niveles significativos más altos de justificación de la violencia en la adultez. En contraste, la exposición a un solo tipo de violencia interparental no alcanza significancia estadística, lo que sugiere que la acumulación de experiencias violentas en el hogar intensifica el efecto en la formación de estas actitudes.

Asimismo, haber experimentado violencia directa en la infancia incrementa el índice en 0.108 desviaciones estándar ($p = 0.001$), lo que sugiere que las experiencias de maltrato directo influyen en la internalización de normas que legitiman la violencia.

La magnitud similar entre el efecto de presenciar violencia entre figuras parentales y el sufrir violencia de manera directa constituyen mecanismos relevantes en la formación de actitudes hacia la violencia. Además, el hecho de que el efecto de la violencia interparental se mantenga significativo aun controlando por violencia directa indica que la observación de violencia familiar tiene un impacto propio, independiente del maltrato sufrido directamente.



Tabla 5. Asociación entre exposición a violencia en la infancia y actitudes que justifican la violencia

	(1) IAJV estandarizado
Violencia en la infancia	
Un solo tipo de violencia interparental	0.055
	(0.051)
Múltiples tipos de violencia interparental	0.107***
	(0.037)
Violencia directa en la infancia	0.108***
	(0.033)
Características individuales	
Mujer	-0.262***
	(0.032)
Cohorte de nacimiento	
1980–1985	-0.038
	(0.044)
1986–1991	-0.063
	(0.042)
1992–2004	-0.127***
	(0.044)
Nivel educativo	
Educación primaria	-0.017
	(0.141)
Educación secundaria	-0.510***
	(0.140)
Superior técnica	-0.917***
	(0.141)
Superior universitaria	-1.042***
	(0.140)
Contexto rural	
Rural	0.431***
	(0.041)
Observaciones	3544
R-cuadrado	0.232

Errores estándar robustos entre paréntesis. Categorías de referencia: sin exposición a violencia interparental, no violencia directa, hombres, cohorte 1965-1979, sin nivel educativo y área urbana. El índice corresponde a un puntaje factorial estandarizado (media 0 o, desviación estándar =1). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01.

Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF

En cuanto a las variables de control, los resultados muestran que los hombres presentan niveles promedio más altos del IAJV que las mujeres. En específico, ser mujer se asocia con una reducción de 0.262 desviaciones estándar del índice ($p < 0.001$), indicando niveles significativamente menores de justificación de la violencia en comparación con los hombres. Este resultado es consistente con la evidencia internacional que sugiere que la brecha de género en la legitimación de la violencia es persistente y estructural, y que no depende de otras variables sociodemográficas incluidas en el análisis.

A su vez, el pertenecer a la cohorte más reciente, 1992-2004, se asocia con una reducción de 0.127 desviaciones estándar en el IAJV respecto a las cohortes de mayor edad ($p = 0.014$), y aunque las cohortes intermedias presenten coeficientes negativos no significativos, el patrón general refleja una tendencia descendente generacional en la legitimación de la violencia.

El nivel educativo presenta una relación inversa con el índice; es decir, a medida que las personas aumentan su nivel de educación, disminuyen los niveles promedio del IAJV. Particularmente, las personas con educación secundaria presentan reducciones de aproximadamente 0.51 desviaciones estándar en el índice en comparación con el grupo base, mientras que quienes cuentan con educación superior técnica y superior universitaria muestran reducciones de 0.92 y 1.04 desviaciones estándar, respectivamente. Este patrón sugiere que la educación desempeña un papel central en la transformación de normas sociales y en la reducción de actitudes que toleran o justifican la violencia en la pareja.

Por otro lado, residir en zonas rurales presenta niveles significativos más altos del IAJV que aquellas que viven en zonas urbanas. Específicamente, se asocia con un incremento de 0.431 desviaciones estándar en el índice ($p < 0.001$), indicando niveles sustancialmente más altos de justificación de la violencia. Este resultado sugiere que el contexto territorial influye en la persistencia de normas sociales relacionadas con la violencia.

En conjunto, estos resultados muestran que las actitudes que justifican la violencia están fuertemente vinculadas a factores contextuales y sociodemográficos.



4.5. Heterogeneidad en el efecto sexo

La **Tabla 6** presenta los resultados del modelo que incorpora una interacción entre violencia interparental y sexo, con el objetivo de analizar si la asociación entre la exposición temprana a violencia familiar y el IAJV difiere entre hombres y mujeres.

Los resultados muestran que la relación entre violencia interparental y la justificación de la violencia no es uniforme entre ambos sexos: para los hombres, haber estado expuestos a múltiples tipos de violencia interparental se asocia con un incremento de 0.215 desviaciones estándar en el índice ($p < 0.001$). Esto indica que los varones que crecieron en hogares donde existían diversas formas violencia entre los padres presentan niveles significativamente mayores de justificación de la violencia en la adultez. En cambio, esta relación es significativamente menor en las mujeres (–0.195; $p = 0.007$).

Este patrón sugiere que la socialización temprana en contextos familiares violentos puede reforzar con mayor intensidad normas asociadas al control y legitimación de la violencia en los varones. Una posible interpretación es que los hombres internalizan con mayor fuerza los modelos de conducta observados en el hogar, en especial aquellos vinculados al ejercicio de poder o control.

Por su parte, la violencia directa experimentada durante la infancia mantiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en el modelo (0.104, $p = 0.001$), indicando que haber sufrido maltrato también se asocia con mayores niveles de justificación en la adultez.

En conjunto, estos resultados sugieren que la transmisión intergeneracional de normas que justifican la violencia opera tanto a través de la exposición a violencia familiar como mediante experiencias directas de maltrato, pero que su intensidad varía según el sexo

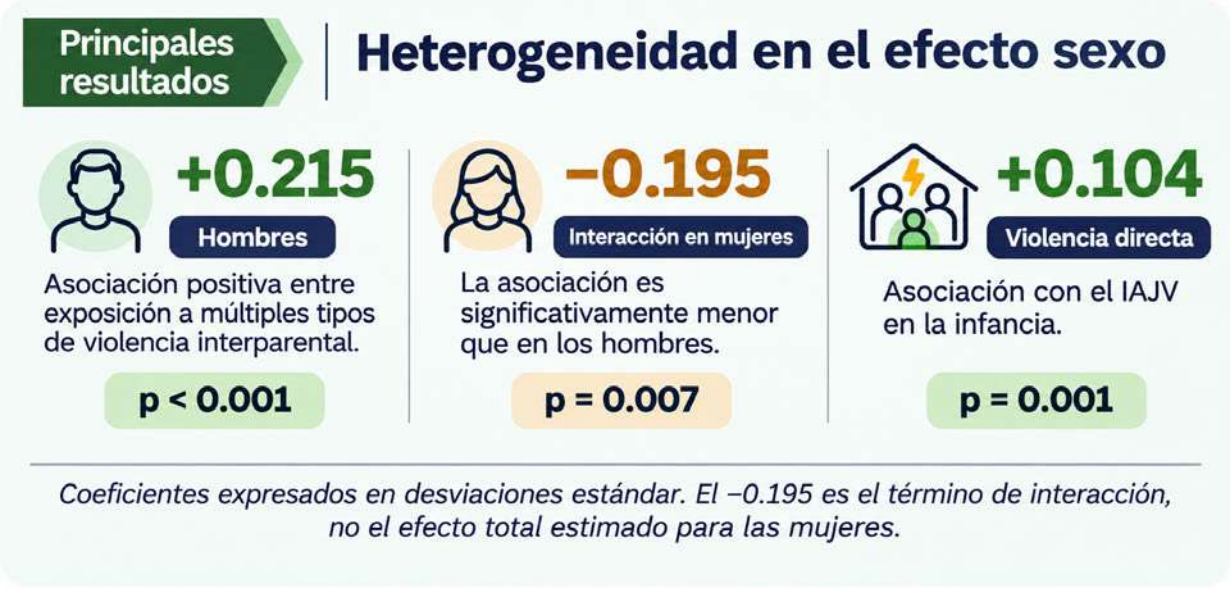


Tabla 6. Interacción entre violencia interparental y sexo

	(1) IAJV estandarizado
Violencia interparental	
Un solo tipo	0.104
	(0.075)
Múltiples tipos	0.215***
	(0.058)
Sexo	
Mujer	-0.187***
	(0.041)
Interacción	
Un solo tipo x Mujer	-0.091
	(0.1)
Múltiples tipos x Mujer	-0.195***
	(0.072)
Cohorte de nacimiento	
1980–1985	-0.035
	(0.044)
1986–1991	-0.061
	(0.042)
1992–2004	-0.127***
	(0.044)
Nivel educativo	
Educación primaria	-0.017
	(0.14)
Educación secundaria	-0.511***
	(0.139)
Superior técnica	-0.920***
	(0.14)
Superior universitaria	-1.046***
	(0.139)
Área de residencia	
Rural	0.428***
	(0.041)
Violencia directa	
Sí	0.104***
	(0.033)
Observaciones	3544
R-cuadrado	0.234

Errores estándar robustos entre paréntesis. Categorías de referencia: sin exposición a violencia interparental, no violencia directa, hombres, cohorte 1965-1979, sin nivel educativo y área urbana. El índice corresponde a un puntaje factorial estandarizado (media 0 o, desviación estándar =1). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01. Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF

Como análisis adicional, se estimó un modelo que incorpora una interacción entre violencia interparental y área de residencia con el objetivo de determinar si la exposición temprana a violencia familiar y las actitudes que justifican la violencia varían según el contexto territorial. Los resultados se presentan en el **Anexo A1**.

Asimismo, como prueba de robustez se estimó un modelo utilizando la muestra completa de la encuesta, sin restringir el análisis a personas casadas o convivientes, e incorporando el estado civil como una variable de control. Estos resultados se muestran en la **Tabla A2** del Anexo y evidencian patrones similares a los obtenidos en el modelo principal. Específicamente que la exposición a múltiples tipos de violencia interparental sigue relacionándose con niveles significativos del índice de actitudes que justifican la violencia (IAJV) y que no dependen de la restricción de la muestra.

5. Conclusiones

1. El estudio evidencia que la exposición a violencia en la infancia, tanto interparental como directa, se asocia significativamente con mayores niveles de actitudes que justifican la violencia en la adultez. A su vez, este efecto es más intenso en casos de exposición a múltiples formas de violencia, lo que sugiere un proceso acumulativo en la internalización de normas que legitiman su uso.

2. Se identifican diferencias relevantes según características sociodemográficas: los hombres presentan mayores niveles de aceptación de la violencia comparado con las mujeres, mientras que las cohortes más jóvenes tienden a mostrar menores niveles del índice, lo que sugiere cambios progresivos en las normas sociales.

3. La educación emerge como un factor protector, evidencia una relación inversa entre educación y aceptación de la violencia. Sin embargo, este efecto no es suficiente para eliminar las brechas territoriales, dado que la población rural mantiene niveles más altos del índice incluso en niveles educativos superiores.



4 ▶ Los resultados econométricos confirman patrones descriptivos, evidenciando que la exposición a la violencia mantiene una asociación significativa con las actitudes en la adultez, incluso tras controlar por factores sociodemográficos como el sexo, la cohorte generacional, el nivel educativo y el área de residencia (urbana o rural).

5 ▶ Los resultados respaldan el rol central de la socialización temprana y de las normas sociales en la reproducción intergeneracional de la violencia. No obstante, debido al carácter de los datos, los hallazgos deben interpretarse como asociaciones y no como relaciones causales estrictas.



6. Recomendaciones

1. Los resultados resaltan la importancia de intervenir en las etapas tempranas del ciclo de vida, priorizando la prevención de la violencia en el entorno familiar. La evidencia sugiere que reducir la exposición temprana a contextos violentos puede tener efectos persistentes en la formación de actitudes en la adultez.

2. Se recomienda fortalecer programas educativos orientados a transformar normas sociales y de género, que promuevan la igualdad, resolución pacífica de conflictos y el cuestionamiento a creencias que legitiman la violencia para contribuir en la reducción de la aceptación social de estas actitudes.

3. Diseñar intervenciones diferenciadas según contextos territoriales, dado que las áreas rurales presentan mayores niveles de aceptación de la violencia.



4 ▶ Es clave incorporar a los hombres en las estrategias de intervención dado su mayor nivel de aceptación de la violencia.

5 ▶ Continuar fortaleciendo la producción de información sobre actitudes y normas sociales hacia la violencia. Encuestas como ENARES constituyen herramientas fundamentales para el análisis de estos fenómenos, por lo que su continuidad y mejora permitirán avanzar en el diseño de políticas basadas en evidencia.



7. Bibliografía

- Bandura, A. (1977). Social Learning Theory. Prentice-Hall, Inc. Obtenido de https://ia601807.us.archive.org/14/items/BanduraSocialLearningTheory/Bandura_SocialLearningTheory_text.pdf

- Benavides, M., León, J., Etesse, M., Espezúa, L., & Stuart, J. (2019). Exploring the association between segregation and physical intimate partner violence in Lima, Peru: The mediating role of gender norms and social capital. SSM - Population Health, 7, 1–9. https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2018.100338

- Boyce S., Minnis A., & Dardorff, J. e. (2023). Measuring social norms of intimate partner violence to exert control over wife agency, sexuality, and reproductive autonomy: an item response modelling of the IPV-ASRA scale. Reproductiv Health, Vol. 20, 90. Obtenido de https://link.springer.com/article/10.1186/s12978-023-01632-w?utm_source

- Capaldi, D., Knoble , N., Shortt, J., & Kim, H. (2012). A systemic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. Partner Abuse. National Library of Medicine. PubMed., 3(2):231-280. doi:10.1891/1946-6560.3.2.231

- Cislaghi, B., & Heise, L. (2019). Gender norms and social norms: differences, similarities and why they matter in prevenbtion science. Sociology of Health & Illnes, 42(2), 407-422. doi: https://doi.org/10.1111/1467-9566.13008

- Contreras, L., León, S., & Cano-Lozano, M. (2020). Socio-cognitive variables involved in the relationship between violence exposure at home and child-to-parent violence. Journal of Adolescence. Vol. 80, pág. 19-28. Obtenido de https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2020.01.017

- Copp, J., Giordano, P., Longmore , M., & Manning, W. (2016). The development of Attitudes Toward Intimate Partner Violence: An Examination of Key Correlates Among a Sample of Young Adults. Journal of Interpersonal Violence. National Library of Medicine, 25;34(7):1357–1387. doi:10.1177/0886260516651311

- Inocente, M. N. (2022). ¿La violencia genera más violencia? Efectos de vivir en un entorno violento sobre la conducta y la aceptación de la violencia en niños de 9 a 11 años en el Perú. Obtenido de Repositorio PUCP. Tesis: https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/29f6c65d-cacc-41b3-b803-5fc0c83bfc02/content

- Jewkes, R., Flood, M., & Lang, J. (2015). From work with men and boys to changes of social norms and reduction of inequities in gender relations: A conceptual shift in prevention of violence against women and girls. The Lancet, 385(9977), 1580-1589. doi: https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61683-4

- McCloud, B., & Abdullah, A. (2024). Theoretical Analysis of the Cycle of Intimate Partner Violence: A Sistemyc Review. Trauma Violence Abuse. National Library of Mecdicine. PubMed, 11;26(5):1064–1081. doi: 10.1177/15248380241301781

- Meyer S., Hardt S., Brambilla, R., Shukla, S., & Stockl, H. (2024). Sociological Theories to Explain Intimate Partner Violence: A Systematic Review and Narrative Synthesis. TRAUMA, VIOLENCE, & ABUSE, Vol. 25(3) 2316–2333.

- Montes H. G. (2022). Violencia infantil asociada a violencia psicológica ejercida por la pareja - ENARES 2019. Obtenido de Repositorio Institucional Universidad Peruana Cayetano Heredia: https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/11340

- Pisanelli, E. (2025). Measuring Domestic Violence. Individual Attitudes and Time Use Within the Household. General Economics, Vol. 2. Obtenido de https://arxiv.org/pdf/2511.01473

- Iverson KM, Danitz SB, Low SK, Knetig JA, Doyle KW, Bruce LE. Recovering from Intimate Partner Violence through Strengths and Empowerment (RISE): Initial Evaluation of the Clinical Effects of RISE Administered in Routine Care in the US Veterans Health Administration. Int J Environ Res Public Health. 2022 Jul 20;19(14):8793. doi: 10.3390/ijerph19148793

- Powers, R., Cochran, J., Maskaly, J., & Sellers, C. (2017). Social Learning Theory, Gender, and Intimate Partner Violent Victimization: A structural Equations Approach. Journal of Interpersonal Violence. ResearchGate. 35(17-18):3554-3580. doi:10.1177/0886260517710486

8. Anexos

1

Tabla A1 . Interacción entre violencia interparental y área de residencia

	(3) IAJV estandarizado
Violencia Interparental	
Un solo tipo	0.063
	(0.054)
Múltiples tipos	0.077**
	(0.039)
Área de residencia	
Rural	0.404***
	(0.053)
Interacción	
Un solo tipo x Rural	-0.026
	(0.123)
Múltiples tipos x Rural	0.084
	(0.083)
Controles	
Cohorte de nacimiento	Sí
Nivel de educación	Sí
Sexo	Sí
Violencia directa	Sí
Observaciones	3544
R-cuadrado	0.233

Errores estándar robustos entre paréntesis. Categorías de referencia: sin exposición a violencia interparental, no violencia directa, hombres, cohorte 1965-1979, sin nivel educativo y área urbana. El índice corresponde a un puntaje factorial estandarizado (media 0, desviación estándar =1). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01. Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF

La **Tabla A1** presenta los resultados de un modelo que incorpora una interacción entre violencia interparental y área de residencia con el fin de analizar si la exposición temprana a violencia familiar y el IAJV difiere entre zonas rurales y urbanas. Los resultados muestran que haber estado expuesto a múltiples tipos de violencia interparental se asocia con un incremento de 0.077 desviaciones estándar en el índice en zonas urbanas (p = 0.047). La interacción entre violencia interparental y residencia rural no resulta estadísticamente significativa, lo que podría sugerir que la magnitud de esta relación no difiere entre ambos contextos territoriales.

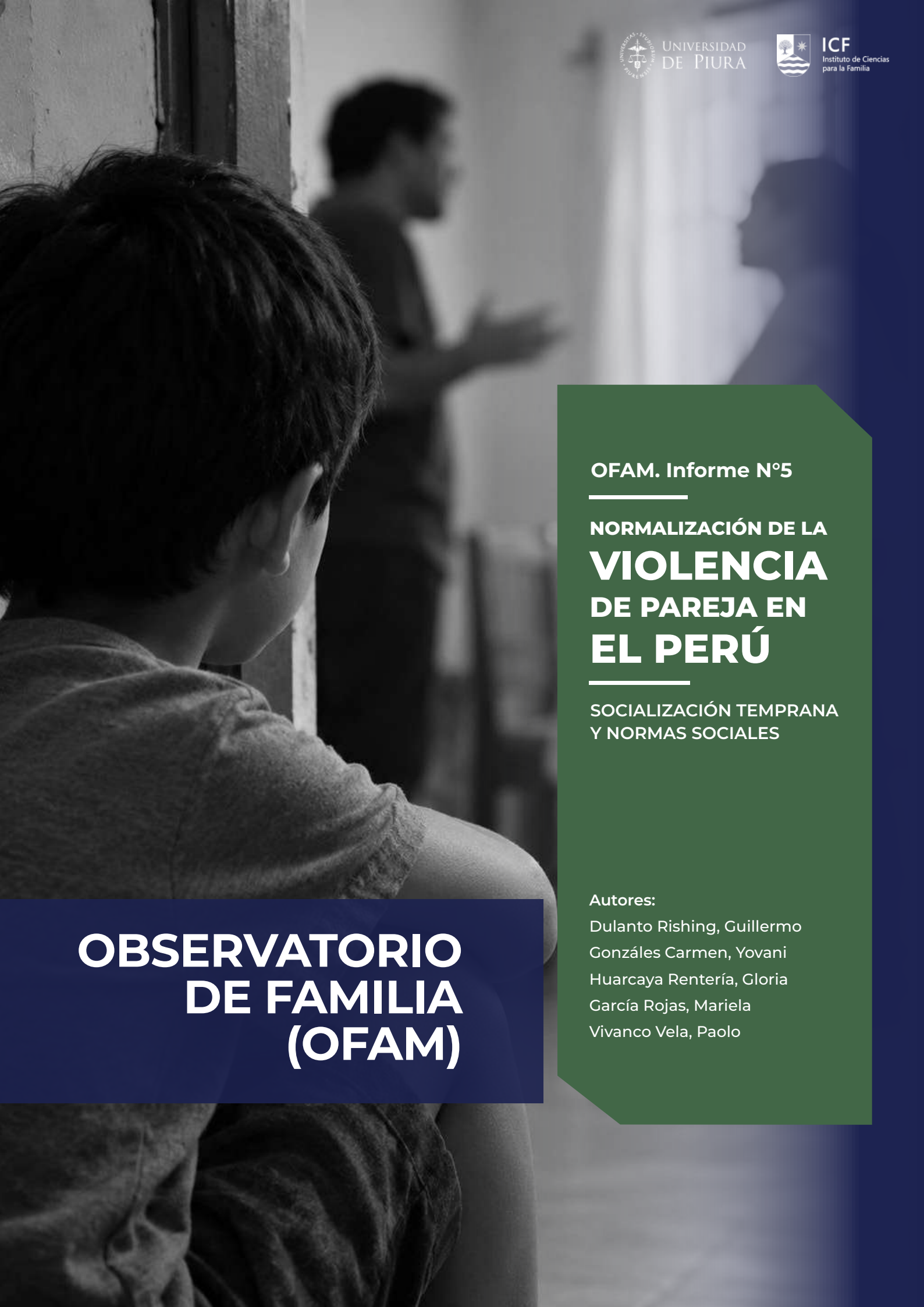
No obstante, el modelo muestra que residir en zonas rurales se asocia con niveles promedio más altos del índice (0.404 desviaciones estándar), lo que indica que independiente a la experiencia de violencia temprana, el contexto territorial se relaciona con mayores niveles de actitudes que justifican la violencia.

Tabla A2. Modelo base con la muestra completa y controlando por Estado Civil

	(4) IAJV estandarizado
Violencia interparental	
Un solo tipo	0.068*
	(0.036)
Múltiples tipos	0.082***
	(0.027)
Sexo	
Mujer	-0.315***
	(0.023)
Estado marital	
Casado(a)	-0.009
	(0.033)
Viudo (a)	0.176**
	(0.087)
Divorciado(a)	-0.227***
	(0.087)
Separado(a)	-0.157***
	(0.031)
Soltero(a)	-0.112***
	(0.032)
Cohorte de nacimiento	
1980–1985	-0.044
	(0.034)
1986–1991	-0.056*
	(0.033)
1992–2004	-0.122***
	(0.032)
Nivel educativo	
Educación primaria	-0.052
	(0.109)
Educación secundaria	-0.532***
	(0.108)
Superior técnica	-0.874***
	(0.109)
Superior universitaria	-0.992***
	(0.108)
Área de residencia	
Rural	0.370***
	(0.032)
Violencia directa	
Sí	0.111***
	(0.023)
Observaciones	6304
R-cuadrado	0.249

Errores estándar robustos entre paréntesis. Categorías de referencia: sin exposición a violencia interparental, no violencia directa, hombres, conviviente, cohorte 1965-1979, sin nivel educativo y área urbana. El índice corresponde a un puntaje factorial estandarizado (media 0, desviación estándar =1). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01. Fuente: INEI (ENARES, 2024). Elaboración ICF

En este modelo, el coeficiente asociado a la exposición a múltiples tipos de violencia interparental se mantiene positivo y significativo, aunque ligeramente menor que en el modelo restringido, reforzando la consistencia de los resultados del modelo base.



Universidad de Piura

ICF
Instituto de Ciencias para la Familia

OFAM. Informe N°5

NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN EL PERÚ

SOCIALIZACIÓN TEMPRANA Y NORMAS SOCIALES

Autores:
Dulanto Rishing, Guillermo
Gonzáles Carmen, Yovani
Huarcaya Rentería, Gloria
García Rojas, Mariela
Vivanco Vela, Paolo

OBSERVATORIO DE FAMILIA (OFAM)